

M. DOLORS MOLAS FONT (ed.), *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*, (Breviaris 3), Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, 180 pp. ISBN: 84-8338-320-9

M. DOLORS MOLAS FONT-SÒNIA GUERRA LÓPEZ (eds.), *Morir en femenino. Mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*, (Breviaris 7), Barcelona, Universitat de Barcelona, 2003, 266 pp. ISBN: 84-8338-435-3

Nos encontramos ante dos obras pertenecientes a un equipo de investigación de la Universidad de Barcelona que desde 1998 pretende analizar las fuentes antiguas con la intención de reflexionar sobre cómo a través del discurso histórico la mujer ha sido relegada a un segundo plano, confinada a la invisibilidad y al silencio.

Las fuentes para el estudio de la mujer en la antigüedad son, además de los textos literarios, jurídicos y epigráficos, los monumentos figurativos y los vestigios arqueológicos. Los primeros se ocupan sobre todo de “individualidades notables” y ofrecen una visión imparcial del mundo femenino, ya que éste pasa por el tamiz de la opinión de los escritores. En los segundos están representadas todas las capas de la sociedad y en la epigrafía se observa una repetición que permite realizar trabajos donde la estadística ofrece datos generales para un área o época determinada. Documentos valiosos son los monumentos figurativos –pinturas, relieves, mosaicos, monumentos funerarios, etc.–, porque en ellos encontramos retratos de mujeres en distintos momentos de su vida. Dentro de los vestigios arqueológicos no debemos olvidar las necrópolis, porque la jerarquización social y las diferencias de género que se habían producido entre los individuos en vida se mantienen en el ceremonial fúnebre, ya que ni las formas de enterramiento, ni el ajuar, ni las ofrendas que acompañan al muerto en su último viaje son iguales, permitiendo su identificación como enterramiento femenino o masculino.

El nombre que este grupo de trabajo elige para identificarse –*Tácita Muta* (Grup d’Estudis sobre les Dones a l’Antiguitat de la Universitat de Barcelona)– no puede ser más revelador. *Tácita Muta* es un símbolo de mujer que hizo uso de la palabra y actuó en perjuicio de la autoridad de Júpiter compadecida de otras dos mujeres: su hermana, la ninfa Yturna, y Juno. Júpiter enfurecido, arrancó la lengua a la ninfa condenándola al silencio eterno. Ella, llamada Lara hasta ese momento, pasa a ser conocida como *Tácita Muta*. La solidaridad entre las mujeres es castigada, así como el uso de la palabra. *Tácita* fue capaz de transgredir las normas del orden establecido y por ello recibió un castigo: mutilada y silenciada, fue enviada a los infiernos. Curiosamente, la ninfa se veneró en una capilla del Palatino, convirtiendo en paradigma femenino lo que había sido un terrible castigo.

El impulso del grupo de investigadoras estimulando, elaborando y difundiendo los estudios de mujeres en la Antigüedad ha dado su fruto en las distintas actividades por ellas auspiciadas, tales como el ciclo de conferencias "Identitat femenina a les ciutats de l'antiga Mediterrània", celebrado en 1999, y el curso de extensión universitaria "Morir en femení. Dones, ideologia i pràctiques funeràries de la Prehistòria fins a l'Antiguitat tardana", que tuvo lugar en el año 2001. Son estos dos cursos, precisamente, la fuente de la que se nutren estos dos libros objeto de nuestra reseña, en los que participan destacadas especialistas en los estudios de género.

La especialidad académica de las autoras condiciona los contenidos: existe una mayor presencia del mundo griego frente al romano. El primero de ellos se atiene a la época arcaica y clásica, centrándose los estudios en el género más sobresaliente de cada etapa: la epopeya y el teatro, con una breve incursión en la arqueología. El segundo es más diversificado, con mayor presencia de la arqueología, pero sin que exista una equiparación de los ámbitos tratados: se echa en falta una mayor presencia de trabajos sobre la mujer en Roma y su imperio.

El primero de los volúmenes, *Vivir en femenino*, se inicia con una breve pero sugerente introducción de Anna Castillo Montero ("Tácita Muta y el derecho femenino a la palabra", pp. 9-15), en la que va desgranando las coordenadas del libro. Está seguida de ocho trabajos que comienzan con "Dar sentido a ser arqueóloga" (pp. 15-31) de Encarna Sanahuja Yll, donde presenta una reflexión acerca del hecho de ser arqueóloga y mujer, y una crítica al sesgo androcéntrico que presentan algunos trabajos dentro de la arqueología denominada tradicional, de carácter netamente taxonómico y descriptivo.

Los tres artículos siguientes son el resultado de la participación de las autoras en un ciclo de conferencias celebrado en la Universidad de Barcelona en diciembre de 1999 bajo el título de "Identitat femenina a les ciutats de l'antiga Mediterrània". El primero de ellos, a cargo de Joana Zaragoza ("Mujeres: realidad o ficción en la tragedia", pp. 33-49), nos muestra el papel tan relevante que ocupa la mujer en la tragedia griega rebelándose contra lo que demanda la sociedad ateniense. Esto no solo las convierte en elemento clave de la intriga, sino en mujeres perversas cuyos estereotipos están representados por Helena, Circe, Medea o Clitemnestra. En el segundo, Rosa Rius Gatell ("El grito de Perséfone", pp. 51-63) se centra en la figura de Perséfone, indagando sobre la interpretación de la búsqueda de ésta por parte de Deméter; y en el último, Cándida Martínez Lopez ("Las relaciones de género en las unidades domésticas campesinas de la Roma antigua", pp. 65-95) analiza, a través de autores como Columela, Varrón, Catón, Ovidio, Virgilio y otros, la participación femenina en la actividad productiva agrícola durante todo el imperio romano.

El apartado de pervivencia corre a cargo de Mercé Otero Vidal, que analiza la obra de M^a. Concepción Jimeno de Flaquer, quien en 1893 escribió a la manera de Plutarco *Mujeres. Vidas paralelas* (pp. 97-112). Este artículo da paso a la segunda

parte del libro, mucho más homogénea al centrarse exclusivamente en los poemas homéricos. Se inicia con la aportación de Elena Almirall (pp. 113-133), que aborda la religiosidad de las mujeres y su participación en los sacrificios, las oraciones y libaciones, en la *Iliada* y en la *Odisea*, llegando a la conclusión de que las mujeres griegas han tenido que someter su religiosidad al estrecho control masculino. La descripción del cuerpo femenino en los poemas homéricos desde una perspectiva estética y social corre a cargo de Sònia Guerra (pp. 135-151), mientras M. Dolors Molas reflexiona sobre el significado de engendrar y parir en Homero (pp. 153-178).

Salvo raras excepciones, todos los trabajos se acompañan de una más o menos extensa selección biográfica, que hubiera sido útil verla reflejada al final del libro.

Cristina Rihuet Herrada abre *Morir en femenino* (“Esqueletos humanos en la investigación arqueológica de la diferencia sexual”, pp. 17-50). El análisis del esqueleto humano revela muchos datos para el estudio de las comunidades desde una perspectiva no androcéntrica. La especie humana es la única que practica el infanticidio sobre su propia descendencia, y lo practica bajo la forma del sacrificio directo o como resultado de una discriminación en atenciones, cuidados y alimentación. Un menor cuidado o la alimentación diferente entre niños y niñas puede ser la causa de una menor población femenina y podría explicar las diferencias de estatura detectadas en ambos sexos. Como nacimiento y muerte son dos acontecimientos naturales ligados entre sí, Paz Balaguer Nadal y Camila Oliart Caravatti han contribuido con un análisis sobre la reproducción biológica desde una perspectiva socio-económica (“Una revalorización del trabajo femenino: análisis de la reproducción biológica desde una perspectiva socio-económica”, pp. 51-80). Defienden la inclusión de la reproducción humana como producción, utilizando los mismos recursos analíticos que las demás producciones. A continuación, Pepa Gasull Vilella (“La muerte en el Antiguo Testamento”, pp. 81-97) analiza el escaso protagonismo de las mujeres en el relato bíblico, basado en la desinformación sobre su papel como sujeto activo o pasivo en los ritos que acompañan a la muerte.

Los tres trabajos siguientes tienen como marco el mundo griego. María Dolors Molas Font (“Mujeres y rituales femeninos en la Grecia Antigua”, pp. 101-126) pone de relieve que la diferenciación de género se manifiesta también en las prácticas funerarias, según se desprende de los textos literarios y de las representaciones artísticas. En dichos rituales fúnebres el sexo femenino tiene una mayor presencia y cumple una función de mayor relevancia que el hombre, debido al orden social del patriarcado. Sònia Guerra López centra su investigación en Antígona (“Antígona: nacida para el sacrificio”, pp. 129-139), una figura trágica que se presenta como alternativa al poder masculino ejercido por los familiares varones. Su rebelión contra las reglas de género impuestas en Atenas en el siglo V a.C la conducirá a la muerte, pero también le permitirá alcanzar autoridad y respecto. Finalmente, la contribución de Monserrat Jufresa Muñoz (“Morir de amor en la literatura griega”, pp. 143-175) nos hace ver que las relaciones entre Eros y Thánatos

son constantes a lo largo de toda la literatura griega. Sin embargo, mientras en época arcaica y clásica los desenlaces trágicos afectan sobre todo a la mujer, en época helenística la relación amorosa es más equilibrada y son frecuentes los finales felices, pasando “la muerte por amor” a convertirse en un motivo literario.

De Grecia pasamos a Roma con dos contribuciones, una de Mercé Otero-Vidal (“Mors voluntaria? Liberatorum mortis arbitrium?”, pp. 179-188) y otra de María Dolores Mirón Pérez (“Rituales y honores funerarios femeninos en Roma”, pp. 191-235). La primera autora pone de relieve que el suicidio como compromiso político da sentido a la vida al contar con un reconocimiento público. La segunda, tras un preámbulo que sintetiza las ideas romanas sobre la muerte, la vida del más allá y el culto a los muertos, nos introduce en los honores que reciben las mujeres de las clases dirigentes romanas, sobre todo las de la Bética durante el Alto Imperio (siglos I-II d.C.).

El libro concluye con el trabajo de Imma Odillich Castanyer, (“Arqueología medieval y género”, pp. 237-266). A pesar de los pocos estudios realizados desde una perspectiva de género, las necrópolis europeas proporcionan datos importantes que permiten una revisión del tema desde una óptica distinta. Los análisis paleoantropológicos revelan no sólo la edad y el sexo del individuo, sino una diferencia de patologías. Además, la identificación sexual puede realizarse gracias a la diferenciación tipológica de tumbas y de ajuar funerario. Como en cualquier época histórica o prehistórica, existe una visión androcentrista que asocia ciertos trabajos a las mujeres y otros a los hombres. Dando por sentado *a priori* una división sexual del trabajo y de las actividades de la vida cotidiana, el trabajo aporta nuevas técnicas de análisis que ponen en tela de juicio estos apriorismos.

La edición es muy esmerada, cuidando mucho la presentación de cada trabajo, que va precedido de un dibujo sobre un motivo iconográfico relativo al tema. Como en el anterior, aunque cada una de las contribuciones se acompaña de numerosas notas explicativas y bibliográficas, echamos en falta una recopilación bibliográfica general al final del libro, y en ambos hubieran sido de gran utilidad unos índices temáticos y de nombres.

La pretensión, declarada por las autoras, de ofrecer sus investigaciones sobre los estudios de mujeres y de género, proporcionando voz a las “Tácitas del pasado y del presente” y abriendo un espacio en el que cada mujer pueda ocupar un lugar donde expresarse abiertamente, se logra plenamente a través de nuevas vías de análisis de nuestro pasado, utilizando enfoques teóricos y metodológicos distintos sin perder el rigor y el carácter científico que deben presidir este tipo de trabajos y que los convierten en obra de referencia obligada para los estudiosos de la Historia de las mujeres en la Antigüedad.